

pintoresco y romántico habrá, que el que se presenta allí? Las noches de luna, la inmensa y líquida llanura iluminada por los destellos del planeta se muestra esplendente y sublime, los bajeles se balancean graciosamente al compás de las leves ondas que besan humildemente el pie de la menuda arena; noches hay en que vemos al pacífico Mediterráneo como si fuese un lago de fuego, despidiendo vivos y fugaces relumbres al chocar con la orilla, ó al henderlo la alegre multitud de bañistas; el grato favonio, que blandamente cruza la superficie de las aguas, refrigera con su leve soplo la cálida atmósfera; además se ve acudir en tropel á nuestras lindas almerienses que con osadía sumergen sus encantadores atractivos bajo las felices olas: ¿Quién podrá describir ni aun pincelar tan bellísimo cuadro?

En cambio, el paseo de Campos por una parte asombrado con el teatro, encajonado en una triste muralla, sin horizonte, pequeño y cubierto de una gruesa capa de seco polvo, no presenta ni buenas vistas, ni otras ventajas, que la moda lo ha consagrado, condenando al olvido ó al desprecio al infortunado Malecón. ¡Oh instabilidad de las cosas humanas! Pero para que se conozcan mas los inexplicables caprichos de ellos y de ellas, es preciso decir, que hasta las nueve de la noche hay bastante concurso en la playa, con motivo de los baños, á esta hora ya desfila la concurrencia para constituirse en sesión en el célebre paseo de Campos. Pero basta de paseos he dicho lo que he querido, la gente hace y hará lo que le dé la purísima gana, y punto concluido; pero al menos me he desquitado, mas no estoy contento.

La emprendo con los baños y digo; para disfrutar de ese recreo y atender á esta necesidad en Almería no hay otro recurso que acudir al mar, que con buena voluntad á todos recibe, sino con los brazos abiertos porque no tiene brazos, pronto á abrirse por medio y dar paso al voluptuoso bañista; no hay mas comodidad que la arena de la playa y estar al raso: en algunas poblaciones para la temporada de baños se construyen barracas, prosáicamente hablando, ó gabinetes de baño, diciéndolo menos rústicamente: en estos se goza de comodidad, puede estarse tranquilo y seguro y con todos los demas requisitos que no es necesario mencionar, para que mis lectores me comprendan. ¿No habrá en Almería algun filántropo especulador que construya algunos de esos gabinetes, donde nuestras delicadas almerienses disfruten de tan benéfico invento? Bien pudiera haber alguno que lo hiciera, de ello le daríamos gracias todos y no tendría motivos de arrepentirse su humanitario bolsillo. Sino hubiese alguno, habré perdido el tiempo que he gastado en escribirlo, pero me queda el consuelo de que no me he dejado cosa alguna dentro del cuerpo, así como protesto desde hoy en adelante decir cuanto se me venga á las mientes aunque levante ampollas, y haga horribles quemaduras.

Puede que alguno diga, ¿porqué reclamará este con tanto ahinco los gabinetes de baño? Pues voy á decirlo en confianza, seguro de que se me guardará el secreto. Han de saber los que quieran saberlo, que ninguno de los redactores de *El Caridemo*, posee la difícil ciencia de la natación, por lo que se ven, con vergüenza y despecho, obligados á bañarse sin mojarse siquiera: los pies, es decir que no se apartan de la orilla ni una cuarta. Este grave pecado, este horrendo crimen no para ahí, sino que revela, que los pobres redactores no pueden ni saben escribir un artículo regular, puesto que no saben nadar; en prueba de ello, podeis tomar noticia de algun reverendo y sábio fiel de fechos, que espondrá con copia de razones los motivos y causas que establecen la simpatía entre el escribir y nadar. Vean W. si con razon clamamos para que haya gabinetes de baño donde podamos ocultar nuestras ignorancias, nuestras confusiones, nuestras vergüenzas, al paso que los hábiles nadadores, que no necesiten calabazas para su negocio, podrán á cielo abierto y campo raso ostentar su sabiduría natatoria y por consiguiente científica, literaria, artística, poética, periodística....

Y aquí me detengo, porque se me ha puesto en el magín, seguro de que ahora que yo me paro, otros empezarán á murmurarme, pero entretanto se ha mitigado la horripilación, repito el, ¿que se me da á mí? y me entra, me ataca casi á mi despecho una comezon implacable de tirar tajos á diestro y siniestro sin dejar títire con cabeza.

Mariano Estéban de Góngora.

Siempre ha sido manía de los viejos
Murmurar, regañar y dar consejos;
Y estando yo tan cerca de este estado,
Quiero ensayar cual cumplo este cuidado.

Pero es el caso que jamas me irritó.
Y regañar no puedo ni un poquito;
Murmurar ya es distinto,
Mas no es ese mi instinto,
Y así al consejo es necesario pase,
Sin que las reglas del deber traspase.
¿Mas que os diré que no os produzca enfado,
Y no me contesteis con desagrado?
«Guardaos para vos vuestras sandeces
«Y dejadnos por Dios en nuestros treces,
«Que no queremos reglas ni argumentos
«Si no pesetas: lo demas son cuentos.»
Sin embargo, queridos, ya estoy puesto
Y aunque sufra el denuesto
Voy á desembuchar cinco preceptos
Valgan por lo que valgan sus conceptos.
1.º... Nunca habrás de dejar para otro dia
Lo que hoy puedas hacer sin agonía.
2.º... No consientas jamas que otro haga
Lo que hacer puedas tú sin otra paga.
3.º... No dispongas tampoco de dinero
Sin que de estar en bolsa estés certero.
4.º... No compres cosa alguna baja ó alta
Si su servicio no te hiciese falta.
5.º... Y en fin, no apuestes, prestes, fies, ni porfies
Y verás cual del mundo tú te ries.

B. S. de S.

Sres. Redactores de *EL CARIDEMO.*

Muy Sres. míos. He visto en el número 14 de su apreciable periódico el artículo que bajo el epígrafe de *Hermanas de Caridad* dedican Vdes. en elogio de las mismas y del piadoso seglar que ha contribuido con sus fondos al establecimiento de las hijas de S. Vicente de Paul en el hospital de Sta. María Magdalena y casa central de maternidad de esta capital; y prescindiendo yo ahora del espíritu que haya podido presidir á la redacción del mencionado artículo, he creído conveniente llamar la atención de Vdes. respecto á las observaciones y comentarios á que ha dado lugar entre los murmuradores y maldicientes, que desgraciadamente tanto abundamos. Ya ven Vdes., Sres. redactores, que no me esceptúo yo de este número, porque este vicio que me quedó de las viruelas ha sido en mí tan pertinaz que no he podido estirparlo enteramente, á pesar de los mayores esfuerzos. Sin embargo, me he corregido mucho, porque en el dia esta manía fatal se ha concretado á las cosas, respetando las causas y sus agentes; pero ya se ve, como esto mismo puede considerarse tambien como un segundo achaque tan dañoso como el primero, ó mejor, como el tercer período de aquella enfermedad, esto es, su mayor grado de malicia aunque con menos esposicion puesto que con un *pensé que, creí que, imaginé que* &c. &c. no es muy difícil salir de cualquiera crisis contraria, debo confesar y protestar ante todas cosas que en esta ocasion no son mis intenciones hostiles pues hablo por boca de ganso y me refiero á los dichos ó dicharachos que he oido sobre el artículo en cuestion y sobre las causas que lo motivan.

En primer lugar, (aquí no entra mi espada por que ni pincha ni corta) dicen que el manifiesto de la Junta de beneficencia es estemporáneo en su primera parte é ineficaz en la segunda. Yo no sé si tienen razon; pero pienso, allá va el primer *pensé que*, que no van del todo descaminados; por que si al instalarse las hermanas de caridad en enero anterior se hubiera dicho lo que se dice en junio último no hubiera habido ahora la necesidad de añadir para motivarlo la alarmante coleta de *jamás pudo persuadirse la Junta que la maledicencia y la perversidad* &c. &c. cosa que á la verdad ofende altamente la sensatez y buen juicio de este ilustrado público á quien supone capaz de dar asentimiento á las *mas groseras calumnias y las mas absurdas imputaciones* lo cual pudiera producir deducciones contrarias al objeto á que se dirige el citado manifiesto. Porque en efecto, si las imputaciones y calumnias que se dicen propaladas no han tenido otro origen que el de la chismografía que siempre produce la novedad, especialmente entre las personas á quienes afecta, sin mas apoyo ni trascendencia, el público sensato é imparcial las desprecia, ó cuando mas, las recibe como los cuentos forjados por el charlatanismo para escitar la hilaridad, y no merece se ocupe de ellas una corporación respetable, cuyos filantrópicos sentimientos san bien conocidos y apreciados; pero si estas mismas imputaciones ó calumnias han llegado á to-